

La leyenda de San Martín

Erase una vez, hace muchos muchos años, un soldado que se llamaba Martín. El soldado Martín era muy valiente y tenía un caballo blanco y veloz.

Un cierto día de invierno, el país estaba cubierto de nieve, Martín llegó a la muralla de la ciudad de Tours y se encontró con un pobre, sentado en el suelo. El pobre le pidió comida porque estaba muy hambriento pues no tenía dinero para comprar alimentos. Y como no llevaba ropas, sino solamente unos harapos viejos también tenía mucho frío. Le pidió ayuda a Martín. Pero Martín no tenía dinero para darle ni tampoco comida. Lo único que se le ocurrió fue partir con la espada su bonita y cálida capa roja en dos trozos para darle uno de ellos al pobre y así protegerle del frío. El pobre le quiso dar las gracias pero a Martín le daba mucho apuro y se marchó de prisa de allí.

Esa noche, Martín soñó que no era pobre el que llevaba la mitad de su capa roja sino un ángel. Martín se dio cuenta de que ya no quería seguir siendo soldado sino dedicarse a ayudar a los pobres y enfermos. Y eso es lo que hizo durante mucho tiempo.

Hasta que un buen día, se murió el obispo de la ciudad y los habitantes dijeron que querían que Martín fuera su nuevo obispo. Pero Martín no quería un puesto importante, sólo quería curar y ayudar. La gente iba a su casa para intentar convencerle, pero Martín decía que no y que no y que no. Y para que no se lo pidieran más veces, se fue de su casa y se escondió en un corral donde había gallinas, patos y gansos. La gente le buscaba por todas partes y como era de noche, llevaban sus farolillos con velas para ver mejor. Al acercarse al corral, los gansos –que son muy escandalosos- empezaron a chillar y chillar y la gente encontró a Martín. Finalmente, se dio cuenta de que le querían mucho y accedió a convertirse en el nuevo obispo.